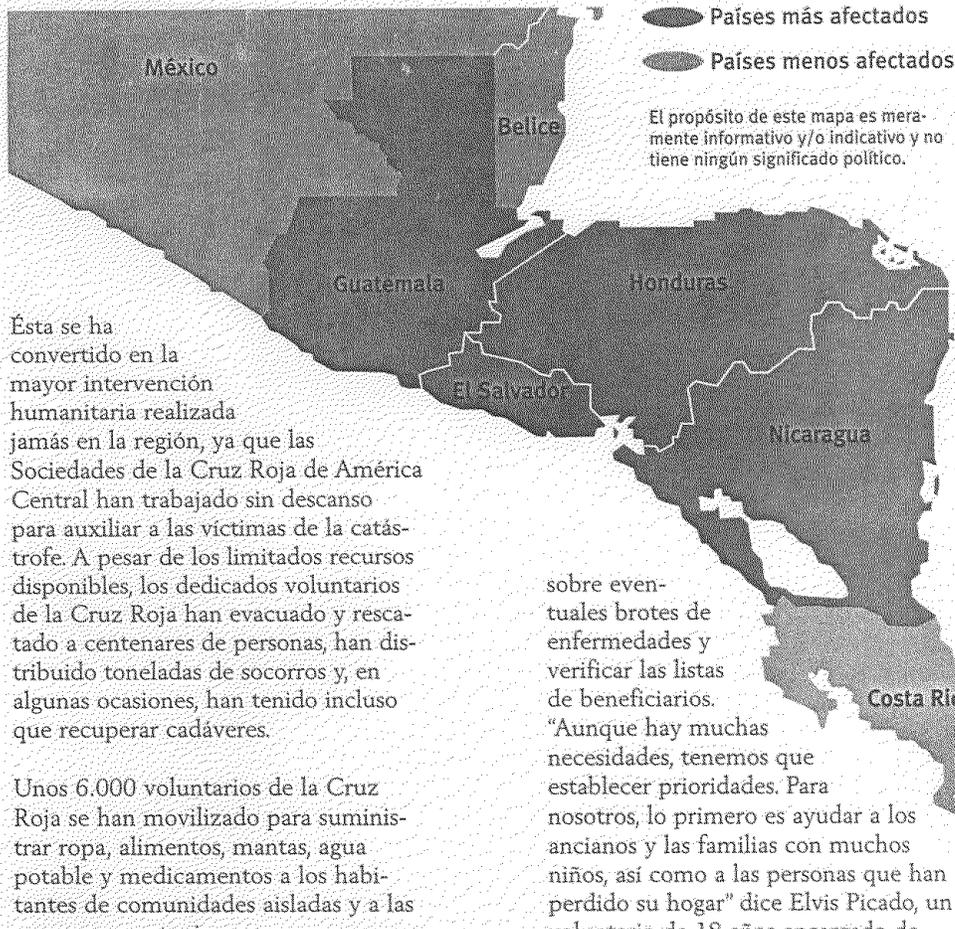


Miles de manos tendidas



Ésta se ha convertido en la mayor intervención humanitaria realizada jamás en la región, ya que las Sociedades de la Cruz Roja de América Central han trabajado sin descanso para auxiliar a las víctimas de la catástrofe. A pesar de los limitados recursos disponibles, los dedicados voluntarios de la Cruz Roja han evacuado y rescatado a centenares de personas, han distribuido toneladas de socorros y, en algunas ocasiones, han tenido incluso que recuperar cadáveres.

Unos 6.000 voluntarios de la Cruz Roja se han movilizado para suministrar ropa, alimentos, mantas, agua potable y medicamentos a los habitantes de comunidades aisladas y a las personas que tuvieron que guarecerse en refugios de emergencia en toda la región. Día tras día, los voluntarios han cargado y descargado camiones y helicópteros con productos de primera necesidad.

Un aspecto esencial de su labor ha sido evaluar las necesidades, informar

sobre eventuales brotes de enfermedades y verificar las listas de beneficiarios. "Aunque hay muchas necesidades, tenemos que establecer prioridades. Para nosotros, lo primero es ayudar a los ancianos y las familias con muchos niños, así como a las personas que han perdido su hogar" dice Elvis Picado, un voluntario de 18 años encargado de efectuar evaluaciones para la Cruz Roja Nicaragüense en Jinotega.

A medida que los depósitos locales de la Cruz Roja han ido vaciándose, los voluntarios han ayudado a despachar suministros procedentes de Sociedades Nacionales donantes, de gobiernos y

de organizaciones de todo el mundo. En los primeros meses, los voluntarios distribuyeron productos de emergencia y bolsas de agua potable a 666.000 beneficiarios. Asimismo se repartieron alrededor de 450.000 folletos sobre la salud en los que se explicaba qué precauciones debían tomarse para no contraer el paludismo, la fiebre del dengue y el cólera y para proteger las fuentes de agua.

La operación no ha sido fácil de coordinar. Muchas de las seccionales habían quedado incomunicadas de la oficina central y al margen de la ayuda humanitaria. Cuando el río Lempa en El Salvador se salió de su cauce, comunidades enteras quedaron aisladas durante varios días. "Perdimos contacto con seccionales que sabíamos necesitaban desesperadamente ayuda", relata Ethel Zuleta de la Cruz Roja Salvadoreña. "Nos vimos obligados a organizar una

cadena humana de voluntarios para transportar comida y ropa a través de una represa hasta esas poblaciones".

Los voluntarios —muchos de los cuales recibieron una formación especial sobre salvamento— comenzaron rápidamente a rescatar a personas atrapadas por las aguas y a evacuar a poblaciones en peligro. Fue una tarea difícil. El voluntario nicaragüense Owen Omeir, de 34 años, estuvo a punto de morir cuando una mujer asmática fue presa del pánico mientras intentaba cargarla para atravesar el río. Su colega, Hermán Pomaré, recuerda el momento más aterrador que vivió: "Estábamos salvando a un anciano artrítico de una casa en la cima de la colina cuando la tierra comenzó a temblar bajo nuestros pies. Tuvimos que correr cuesta abajo con el hombre en una camilla; llovía tanto que el sendero se transformó rápidamente en un río".

Los daños en puentes y carreteras dificultan la labor de rescate y la distribución de suministros de socorro en las primeras fases de la operación.



Macarena Aguilera/Infarmación